

**BARTOLOMÉ TAVERA-ACOSTA,
PERFIL HISTORIOGRÁFICO
(1865-1931) (*)**

Carlos Julio Tavera-Marcano ()**

**I. Después del triunfo de esa revolución, vinieron a nacer sus hijos,
así Bartolomé, el mayor, en Carúpano**

Para el imaginario colectivo de los hombres del Siglo XIX venezolano, el triunfo de la Federación, así de simple, indicaba que el país había alcanzado cierta maduración, y de los rasgos de ésta, la estabilidad política indispensable para enrumbar hacia destinos mejores, sin grandes sobresaltos, especialmente los de las guerras intestinas. Todos o casi todos tenían cosas que contarse después, y es posible, que las conversaciones se tradujeran en la mejor fuente de información para quienes sentían vocación de escribir o de investigar sobre temas o asuntos de historia, especialmente de historia política. Generalmente, de historia pequeña, del transcurrir de la vida de los pueblos.

Que nació en fecha y lugar verdaderos después de la Federación

Después de la Federación quiere decir llanamente después de 1863. Y es así como los biógrafos de Bartolomé Tavera-Acosta han sido contestes en afirmar que nació en el año de 1865; el primero en sostenerlo fue Don Francisco Manuel González en su “Esbozo. B. Tavera-Acosta” de su libro *Parnaso Oriental* de 1901. El segundo en afirmar también aquel año, fue el Doctor José Manuel Agosto Méndez, en su “Silueta”, publicada en el número 58 de

(*) (Comunicación leída con motivo de la instalación de la Cátedra de Historia “B. Tavera-Acosta” creada por el Instituto Universitario de Tecnología del Estado Bolívar. Ciudad Bolívar, 28 de Marzo de 2007).

(**) Socio correspondiente por el Estado Aragua de la Academia Nacional de la Historia.

la revista *Horizontes* de 1905. Ambos artículos aparecen publicados al final del volumen I de *Anales de Guayana*. Son contestes González y Agosto Méndez en cuanto al día del nacimiento, 24 de Marzo, e igualmente son contestes en cuanto al lugar, Carúpano. José Vicente Pepper en 1942 publicó idénticos datos. El Doctor Lares Martínez, sin embargo, en el "Liminar" a la *Historia de Carúpano*, edición de 1969, trae una fecha distinta al 24, al señalar por día exacto el 15 de Marzo. A partir de entonces hay la ocurrencia de dos fechas distintas que, al repetirse, crean incertidumbres. El *Diccionario de Historia de Venezuela*, de la Fundación Polar, ha rescatado los verdaderos datos, 24 de Marzo de 1865.

Es decir, dos años después del triunfo de la Federación, como él mismo escribió, ocurrió su alumbramiento, no en la guerra sino en la paz, sus padres habían celebrado matrimonio no en un momento para dar vuelo a las ilusiones y degustar deseos. Se casaron en Cumaná el 3 de Enero de 1862, primero porque la madre Rosa Acosta Peña acampaba en dicha ciudad, luego de haber sido tomada por las tropas jefaturadas por su hermano José Eusebio Acosta, a mediados de 1861, y segundo, porque éste prestó la aquiescencia para que un joven corso Jean Bautista Tavera, oficial de su Estado Mayor General la desposara. En efecto, Cumaná, luego de haber sido tomada por el ejército de Acosta, fue desde entonces el mejor nódulo que tuvo la Revolución Federal en el oriente del país, por la posición estratégica que encerraba y los cuantiosos recursos que podía aprovisionar. Aníbal Domínici, al describir la toma de Cumaná, cuenta:

*"Cinco horas no más duró el ataque de la ciudad, en que los Jefes y la guarnición que la defendían hicieron esfuerzos singulares de valor y algunos de ellos perecieron como buenos. Cayeron en poder del vencedor todos los elementos de guerra que la plaza contenía, y quedaron allí prisioneros el Jefe militar Coronel José Miguel Rubio y multitud de Jefes y oficiales, que fueron todos colmados de garantías por el mismo Caudillo federal victorioso, no obstante que la guerra tenía entonces un carácter feroz, de que los federales habían sido muchas veces víctimas y que la prensa, al servicio de las más virulentas pasiones, había hecho suya la vergonzosa tarea de difamar las huestes liberales, con asquerosas mentiras y torpísimas calumnias."*¹

1. DOMÍNICI, Aníbal. *Biografía del General José Eusebio Acosta. Con varios documentos relativos a su carrera política y militar, artículos y composiciones literarios dedicados a su memoria*. Caracas, Imprenta de Antero Hermanos, 1883. p. XXXIX.

Los sucesos políticos y militares especialmente en el territorio que conformaba la Provincia de Cumaná, y hoy los actuales Estados Sucre y Monagas, habían comenzado a desarrollarse desde 1858 bajo el nuevo liderazgo de caudillo que ostentaba José Eusebio Acosta quien, con su hermano menor José Saturio y bajo la tutela de su padre Antonio Acosta Jiménez, se había afiliado a las huestes de la Causa Liberal desde los mismos días de su “Apóstol” Antonio Leocadio Guzmán, en la atormentada década de 1840, combatiendo desde entonces consecutiva y denodadamente al sector oligárquico o godo de raigambre paecista, en sus ideas y en sus acciones. Carúpano y toda la región oriental contaba con connotados elementos del antiguo y nuevo paecismo oligárquico, con acendrado prestigio político y cuantiosos bienes de fortuna. En tal sentido, los Acosta fueron de los primeros en defender la causa de Zamora, y como fieles zamoranos, transmitieron a sus descendientes el legado, por el que Tavera-Acosta guardó profunda gratitud. De data antigua era la amistad con Zamora, como bien lo apunta el historiador años más tarde, al escribir:

“Poco antes había pasado por Carúpano en viaje para Ciudad-Bolívar, el general Ezequiel Zamora, el magnífico estratega venezolano, quien un lustro después vendría a ser el gran caudillo de la Federación, y, entre sus compatriotas, un soberbio paradigma de valor y de actividad militar. En el poco tiempo que permanece en la ciudad, alójase en la casa del viejo servidor de la Independencia teniente coronel Antonio Acosta Jiménez, donde se le tributan cordiales agasajos por todos los liberales del Cantón, honrando así al vencedor en Quisiro y en Macapo. Iba a desempeñar la Comandancia de Armas de Guayana, en cuya capital residió en 1854 y 1855, siendo su Gobernador político Francisco Capella.”²

La profunda amistad que unió a los Acosta con Zamora y la tenaz defensa que hicieron del federalismo, innegablemente que formó uno de los elementos sustanciales en el imaginario ideológico y en el proceso formativo de Bartolomé Tavera-Acosta. Orgulloso de este parentesco -escribirá Manuel Alfredo Rodríguez-, y él mismo liberal amarillo hasta los tuétanos, no pocas veces entablará ácidas polémicas en defensa de la conducta política y militar de su célebre deudo, como lo hace con Luis Level de Goda cuando éste

2. TAVERA-ACOSTA, Bartolomé. *Historia de Carúpano*. Caracas, Tip. y Lit. Casa de Especialidades, 1930. t. II, pp. 209-210.

publica su *Historia contemporánea de Venezuela, política y militar*, en 1893, obra en la que se le endilgan cargos calumniosos y falsos al General José Eusebio Acosta, especialmente en el conocido caso de “Guasimilla”. Esto por lo que respecta a sus ascendientes maternos, los cuales documentalmente localiza viviendo en Carúpano en las primeras décadas del Siglo XVIII, cuando apenas comenzaba a despuntar como puerto, pero que ya defendía de los piratas y corsarios enemigos de España, el Capitán Manuel de Acosta y Espinoza. Por la rama paterna, sintió una admiración entrañable, cual ninguno, por la isla de donde era nativo su padre, la isla de Córcega, más siempre italiana que francesa, y no sabemos a causa de faltarnos comprobación y ser cuesta arriba una investigación de tal naturaleza, por qué sentía tanta complacencia en recordar la amistad y vecindad que en la adorada isla uniera a los suyos con los Bonaparte, y el hecho de que una de sus parientas fuera espontánea nodriza de Napoleón.³ No debió exagerar en este detalle, y ha debido estar atento lanza en ristre, en una época en la que hacer tales confesiones, contribuía con un aperitivo delicioso a la chismografía, como gustaba decir mi distinguido profesor Don Manuel Pérez Vila, pero el detalle por curioso no ha sido desmentido.

Uno de los hechos más sobresalientes de la historia de Carúpano, fue la presencia desde los primeros tiempos de la República de una inmigración extranjera de origen mediterráneo, muy especialmente de franceses, que ha hecho pensar a algunos estudiosos en un *enclave francés*, como lo ha señalado el historiador Carlos Viso C., y para quien los corsos desempeñaron un papel de primer orden en el campo económico de la región nor-oriental, como pioneros en el desarrollo del capitalismo agrario-comercial. En torno a los factores que originaron aquellos movimientos migratorios mediterráneos, dice Viso lo siguiente:

“Durante el Siglo XIX diversos factores contribuyeron a estimular procesos migratorios en la Isla de Córcega. Los movimientos revolucionarios de 1789 y 1848, la derrota de Francia en la Guerra Franco-Prusiana de la década de 1870, fueron razones muy poderosas que obligaron a muchos

3. TAVERA-ACOSTA, Bartolomé. *Anales de Guayana*. Caracas, España, s/p/i, 1954. p. 286. En el capítulo XVIII “Piar” dedicado a la memoria de su abuelo Antonio Acosta Jiménez, el autor expresa que una de las antecesoras de su padre, Mme. Camila Tavera, viuda Ilari, “había sido la nodriza de Napoleón I, su compatriota.”

ciudadanos franceses a abandonar su país, entre ellos los corsos. Además de estas razones político-militares el factor económico fue permanente y determinante; pues, las condiciones de pobreza de la isla, que brindaba un mezquino mercado de trabajo a una población numerosa y en permanente crecimiento, actuaba como palanca de expulsión de la juventud corsa, atraída desde siglos por las tierras de América que ahora se le ofrecían libres y vírgenes. 'El dinero de América', había de escribir en una de sus libretas de apuntes Don León Santelli, 'me hizo abandonar mi patria en 1864.'"⁴

Los primeros en llegar a tierras carupaneras y a todo el litoral pariano, al parecer traían la experiencia en el comercio de las islas del Caribe o de las Antillas, algunas de ellas posesiones francesas, como Martinica y Guadalupe. Los hermanos Oletta, fueron de los primeros en residenciarse, seguidos a los pocos años por Don Juan Paván, Don Vicente Franceschi, los hermanos Morandi, los Font, los Sisco, Don Próspero Balán, etc. En 1833, el Cantón Carúpano era uno de los más poblados y prósperos de la Provincia, como lo señalaba el Gobernador Eduardo Stophord, quien en la relación nominal de los extranjeros calculaba quince empleados en el comercio "y todos corsos o italianos",⁵ ofreciendo otros datos sobre la existencia de 5 establecimientos de caña con sus trenes y alambiques y otras pequeñas sementeras con una producción de 2.000 pesos de papelón y 250 bocoyes de ron; 25 haciendas de cacao y varios ahilados con más de 320.000 árboles frutales que producen 5.500 fanegas; varias sementeras de maíz con una cosecha anual de 8.000 fanegas; sementeras de yuca, plátanos, arroz, y de diferentes granos.

La incipiente colonia corsa-italiana se beneficiaba grandemente, ya que el puerto de Carúpano había sido habilitado para el comercio exterior, compitiendo con los puertos de Güiría y Cumaná, elevados a igual categoría. La apertura hacia el comercio exterior se tradujo además en una fuerte relación entre productores agrarios y comerciantes, y entre éstos y los del Caribe, sobre la base del crédito, o de los vulgarmente llamados "suplementos". La

4. VISO CARPINTERO, Carlos. "Los orígenes corsos de Carúpano". *El Nacional*. Caracas, 21 de Marzo de 1982. p. A-6.

5. Archivo General de la Nación. Sección Secretaría del Interior y Justicia. t. XL, fs. 120 y ss. La memoria del Gobernador aparece publicada en el *Boletín del Archivo Nacional*. N° 10. Caracas, Noviembre-Diciembre de 1941. pp. 209-223.

producción de caña de azúcar y su procesamiento para la elaboración de papelón y aguardiente, como igualmente la producción de cacao, requieren de continuos flujos de capitales para la continuación del proceso productivo, como al mismo tiempo de mano de obra barata, y estos dos elementos habían sido fuertemente golpeados durante la Guerra de Independencia, y por tanto era evidente su carencia. En el caso de los capitales, algunas casas comerciales de San Thomas y otras asentadas en la isla de Trinidad, se convirtieron en las principales suplidoras de los hacendados, los cuales garantizaban la devolución de aquellos con la consabida hipoteca de todos sus bienes raíces. La casa de Próspero Hettres y Compañía de San Thomas, por citar un caso, durante un par de años fue acreedora de José Pajsalacqua, José Russián Quartini y Próspero Balán, entre otros; y Carlos Mangot y Compañía, de Trinidad, por el año de 1843 fungía como otro acreedor importante. Por otra parte, un sector del comercio corso-italiano prontamente se había convertido en otro suplidor de capitales, ejerciendo de intermediario en forma más directa, como en el caso de la casa mercantil fundada en 1830 por Don Vicente Franceschi, que devino en la principal fuente de financiamiento de las actividades agrícolas de la región de Paria, por un período significativo del Siglo XX.

Aunque escasos los datos sobre la instalación en Carúpano de la casa mercantil Tavera-Hermanos, puede sostenerse sin embargo, que su vida transcurre durante los años más frágiles de la Guerra Federal, y que uno de sus socios, el joven Juan Bautista, fue el primero en abandonarla para enrolarse en las guerrillas federales que comandaba en la región José Eusebio Acosta, como hemos señalado. Su hermano Bartolomé, para el año de 1865, en solemne protesta contra el gobierno de los Estados Unidos de Venezuela, por los atropellos de que había sido víctima por el Juez de Río Caribe, por haberlo injustamente remitido preso a la cárcel de Carúpano; deja constancia de la existencia de aquella casa; pues, que ofendido en su honor de comerciante, se desprestigiaba fuertemente el crédito de que gozaba su establecimiento mercantil, causándole perjuicios de gravísima importancia.⁶ Años más tarde, otro, o el mismo negocio, se explotaría en la región del Yuruari, en el pueblo de El Callao, bajo el auge de la fiebre del oro, y allí encontraría Bartolomé

6. Oficina Subalterna de Registro del Distrito Bermúdez del Estado Sucre. Carúpano. *Protocolo 14° Año de 1865*. fs. 2-2vto. "Protesta que hace Bartolomé Tavera, súbdito francés, contra el Gobierno Nacional". 7 de Agosto de 1865.

Tavera-Acosta a su padre, el viejo *papá Jean*. La tradición familiar sostiene que el establecimiento estuvo ubicado al frente de una de las esquinas de la Plaza de Santa Catalina, llamada al final del Siglo XIX Plaza Colón, en la antigua casa de los Tavera-Acosta, que recayó en parte por herencia en Rosa Acosta Peña, y en Juan Bautista Tavera por compra de los derechos a sus cuñados, José Eusebio y Saturio Acosta. La tradición familiar también señala que aquel Bartolomé comerciante era un hombre alto, robusto y rebelde, pero de una firmeza colosal que no contemplaba medianías cuando de injusticia se trataba, y cómo por defender tenazmente a un pobre hombre del lugar de los golpes y atropellos que sufría de la mano de un militar; encontró después por traición de éste, alevosa muerte, en el momento justo cuando las tropas del General José Eusebio Acosta entraban a Carúpano en Mayo de 1870, implantando definitivamente el guzmancismo.⁷ Este motivo vino a distanciar a Tavera del General Acosta, y, a apartarlo de los asuntos políticos. Ambos hermanos, Bartolomé y Juan Bautista eran hijos de Bartolomé Tavera D'Ornano y María Josefina Carboni Forccioli, y habían nacido en el puerto de Ajaccio, hoy capital del Departamento de Córcega del Sur. Aun cuando se hayan presentado dos versiones en cuanto al lugar de procedencia de los Tavera, Tavira, o Tabeira, la más aceptada los hace oriundos de Vizcaya, de donde pasaron a Francia y a Portugal, pues así lo confirman las fuentes documentales en torno al primitivo nombre de la villa de Durango, de aquella región, que primitivamente se llamó Tavira, y por el escudo de armas de dicho linaje que usaron las familias Tavera, Tavira o Tabeira, que en las distintas versiones, es el mismo: en campo de gules, seis roeles de oro, y por bordadura el cordón de San Francisco; o en campo de gules, seis bezantes de oro puestos en dos palos y el cordón de San Francisco, puesto en orla; o en campo de oro, seis roeles de gules y el cordón de San Francisco. Los del país vasco añaden a su escudo, una divisa que los hace proceder del Rey de Asturias Don Fruela: "Regiam habentes progeniem e sanguine asturico".⁸

7. Archivo de la Diócesis de Carúpano. Parroquia de Santa Rosa de Lima. *Libro de Defunciones 1869-1878*. N° 21. f. 18. Partida de defunción de Bartolomé Tavera, súbdito francés, quien murió el día 16 de Mayo de 1870.

8. GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo. *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*. Madrid, Litografía M. Casas, MCMXXI. T. 84. pp. 103-107. Cf. Francisco Piferrer: *Nobiliario de los reinos y señoríos de España. Ilustrado con un diccionario de heráldica*. Madrid, Imprenta de M. Minuesa, calle de Valverde, num. 5, 1858. t. II, pp. 67-67. Cf. Julio de Atienza: *Nobiliario español. Diccionario heráldico de apellidos españoles y títulos nobiliarios*. Madrid, Aguilar S. A de Ediciones, 1954. p. 974.

Bartolomé Tavera-Acosta sintió por su padre, un profundo amor, un gran respeto y una inmensa gratitud, además de considerarlo su “maestro”, lo cual puso de manifiesto expresamente al dedicarle su libro *En el Sur (Dialectos indígenas de Venezuela)*, impreso en Ciudad Bolívar en 1907.

De cómo el tiempo de ir a la escuela giró en torno al vaivén bélico

En efecto, los cinco hermanos Tavera-Acosta, en sus alumbramientos caracterizan al país guerrero o intranquilo políticamente: Bartolomé, el mayor nació en Carúpano; Juan Bautista y Rosa Josefina, en Maturín; Mercedes Laura en Carúpano, y María Antonieta en la isla de San Thomas. Tiempos de relativa paz fueron los gobiernos de Guzmán Blanco, y los de los bienios de su capricho autocrático, en los cuales el proyecto de modernización del país, le daba a la institución educativa un sitio distinguido y de primer orden, y en sentido general, todo lo que propendiera al engrandecimiento y difusión de los valores de la cultura. En Carúpano por los años de 1870, no fue la instrucción pública la que ocupara ese sitio, sino antes por lo contrario, la enseñanza privada que mantuvo sus características y supo cuidar de su calidad. Las oportunidades de educación, en cierto momento del último tercio del Siglo XIX, según afirma Rafael Cartay, eran escasas para los hijos de los pobres y las gentes de menores recursos, las posibilidades de educarse eran casi nulas, salvo las pocas plazas que ofrecía el “Colegio Federal”; los hijos de padres pudientes, tenían más opciones, en establecimientos privados, como el “Colegio Santa Rosa de Lima” y el “Instituto Bermúdez”, o si no pasaban a estudiar a Francia, como los hijos del comerciante Antonio Vincentelli Orsini.⁹

Tavera-Acosta, al decir de Francisco Manuel González, empezó a estudiar primeras letras en Cumaná, bajo la dirección de Don Luis Núñez Villapol, después siguió en Carúpano bajo la dirección de Don Francisco Antonio Barberii; luego en el “Colegio Santa Rosa” del Bachiller Don José Jesús Martínez Mata, y por último cursó en el “Colegio Cajigal”, bajo la tutela de su propietario el Agrimensor Don Santiago Pelgrón Quintero. Fue en el “Santa Rosa”, donde conoció al Doctor José Antonio Ramos Martínez, levita insigne, por entonces Cura de la Parroquia Santa Rosa de Lima, a quien no deja

9. CARTAY, Rafael. “La construcción de la modernidad. El caso de Carúpano (1886-1900)”. En *VIII coloquio nacional de historia regional y local. Memoria. La región oriental*. Caracas, Fondo Editorial Trópykos, 1990. vol. IV, pp. 221-245.

pasar por alto en el libro dedicado a su ciudad, cuando lo recuerda como su profesor de latinidad y de filosofía, y además, y esto es tan fundamental, por haberle servido de grandísima utilidad, los estudios históricos que dicho Presbítero había realizado principalmente sobre Carúpano. Tal vez del Doctor Ramos Martínez le vino a Tavera-Acosta la pasión por reconstruir la historia de “localidades”, como hoy se estila decir, porque este erudito no deja de llamar la atención por el tratamiento que hace de las fuentes de información, especialmente las documentales escritas, y las que fluyen de las conversaciones con los mayores. Carúpano tuvo el privilegio de contarle entre los más distinguidos representantes de su universo cultural, por casi treinta años. Ramos Martínez hizo en Carúpano, lo que no pudo realizar en su preciada Cumaná, como su discípulo Bartolomé Tavera, que hizo en Ciudad Bolívar lo que no pudo alcanzar en Carúpano. Ha debido también recibir la influencia del levita en cuanto al amor por las buenas letras, por las lenguas, por el habla en general, que ya sus conocimientos del latín los pudo adquirir muy acertadamente, aunque con dolor, José Antonio Ramos Sucre, su sobrino y ahijado, como lo demostró al ser uno de nuestros primeros políglotas con que contó el país en los años veinte. Fue el “Colegio Santa Rosa de Lima” semillero fecundo en artes y ciencias, y lo probó en una generación, que es la más preciosa de cuantas ha tenido la cultura de la ciudad oriental, y valga la cita: fueron alumnos del plantel, entre otros, el poeta Andrés Mata, el médico Santos Aníbal Domínici, el escritor Pedro César Domínici, el presbítero historiador Nicolás Eugenio Navarro, el poeta Ramón L. Santelli, etc. Abrió el “Santa Rosa” en algunos momentos, cursos conducentes a la obtención del título de Bachiller, pero que sepamos, en ellos no participó Bartolomé, por lo que su formación educativa fue la de un autodidacta, y si en algunas ocasiones se le menciona con el grado académico de Doctor, fue debido a que en dos oportunidades le confirieron el *Doctor Honoris Causa*, primero la Universidad Hispano Americana de Bogotá, el 12 de Septiembre de 1910, y después el Instituto Monreal de Estudios Superiores de Roma, el 5 de Enero de 1922.

Hizo de funcionario y al mismo tiempo fue miliciano.

En su haber de funcionario público, ocupa en el año de 1887, la plaza de 2º Oficial de la Aduana de Carúpano¹⁰, y luego, en 1888, la de Fiscal Nacio-

10. Según informe del Inspector de las Aduanas de Oriente, Alejandro Goiticoa, para el Ministro de Finanzas, fechado en Carúpano el 14 de Septiembre de 1889, trabajaban en la Aduana de Carúpano,

nal a bordo del vapor “Bermúdez”. Después, en 1890, pasa a desempeñar la Comandancia de Armas del Estado Bermúdez y Sección de Nueva Esparta, siendo al año siguiente, 1891, Secretario Privado del Presidente del Estado Bermúdez. Durante este corto tiempo que reside en Barcelona, llega a ser corredactor del periódico *La Paz*, que se edita en Clarines. La función pública ha debido sortearle el camino de las milicias, ya que en 1887 forma fila en las que se establecen en Carúpano, con el grado de Teniente, participando en algunas acciones militares que se libran entre los años de 1892 y 1894. Militó bajo el mando de Domingo Monagas, General en Jefe de los Ejércitos de la República al iniciarse la Revolución Legalista, y por haberse destacado en las acciones de la Loma de Río Chico y Cortada del Guayabo, donde salieron derrotadas las tropas del General Crespo, el General Manuel Silva Medina, Jefe del Estado Mayor General del Ejército de Oriente, comandado por Monagas, lo elevó al rango de Jefe de los Edecanes de su Estado Mayor General. Con el grado de Coronel asumió la Gobernación del Territorio Federal Amazonas, en 1900. En las circunstancias políticas que vivía país, era natural que un civil ejerciera como militar, en algunas ocasiones, o para siempre, en Tavera-Acosta fue una circunstancia más.

El periodismo fue el flanco por donde trazó su camino intelectual

Bartolomé Tavera-Acosta tiene una alta referencia en cuanto a su actividad como periodista, añadiéndole algunos, el adjetivo “de combate”, periodista de combate. En efecto, en su ciudad nativa este aspecto de su quehacer intelectual, ha sido uno de los más destacados como ingrediente principal en el universo cultural de dicha localidad. Carúpano conoció la imprenta desde 1853 y para el momento en el que Tavera-Acosta manifiesta afición por el periodismo y las letras en general, varios periódicos ya habían visto la luz, algunos incluso manuscritos, como aquel titulado *Los Postres*, que el in-

como Jefes de la Oficina, José Ramón Tello y Bernardo Serra, José Luis Sevillano, en la mesa de la caja y la cuenta, Luis Grisanti, en la mesa del guarda almacén, Carlos Martínez Vallenilla, como 1º Oficial, y Bartolomé Tavera-Acosta, como 2º Oficial, y cuya mesa de trabajo se encarga de los negociados de salinas, de patentes de navegación, de matrículas de buques, de movimiento de pasajeros, de estadística de exportación, del reconocimiento de cabotaje de producciones nacionales, de entradas de buques del extranjero y salida de ellos para el mismo, etc. En *Cuenta que presenta al Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela en 1890 el Ministro de Finanzas*. Caracas, Casa Editorial de “La Opinión Nacional”, 1890. pp. 496-499.

teligente caballero Antonio José Lyon hacía circular entre los comensales del Hotel Carúpano, por el año de 1867, según Don Santos Erminy Arismendi.¹¹ La imprenta y el periódico, como todo lo que se le relaciona, innegablemente que pesan sobre el crecimiento económico-social que experimentó la ciudad-puerto a partir de la segunda mitad del Siglo XIX. Lo mismo puede sostenerse de todas aquellas manifestaciones culturales desarrolladas al respecto, entre ellas especialmente las que tocan muy sensiblemente al espíritu del sector social pudiente, para su esparcimiento y recreación. Un sector social al que puede calificarse de *elitista* o clase social de altos recursos y bienes, ocupante de un espacio jerarquizado, como lo es el que llaman de *La Petaca*, y es como decir, de buena cuna, de exquisitos gustos y placeres, de refinado mundo de etiqueta. Es el caso de Don Aurelio Lyon, sujeto que representa la tradición de una familia vinculada estrechamente a las artes, a las ciencias, a las letras, al periodismo, en fin, a todas las manifestaciones culturales de Carúpano, con su propio taller tipográfico, con su artístico estudio fotográfico, con su improvisado teatro en el traspatio de su casa, y “atento a las palpitaciones del progreso local”¹², según afirma magistralmente el historiador Iván Gómez León en uno de los mejores estudios elaborados sobre el tema que se toca de Tavera-Acosta. Es él, según Gómez León, quien ejerce profunda influencia en la carrera periodística de Bartolomé, amén de su formación educativa guiada básicamente por el profesorado del “Colegio Santa Rosa”. A Lyon correspondió la iniciativa de hacer circular a finales de 1887, el hebdomadario político *El Poder Civil*, para hacer proselitismo a favor de la candidatura del banquero Manuel Antonio Matos, para la presidencia del bienio de 1888-1890, que ejerció el Doctor Rojas Paúl. Redactor de este corto periódico es Tavera-Acosta, para quien la candidatura civil simboliza las esperanzas del pueblo venezolano, como pensaba cierto sector del guzmancismo, luego de la etapa guerrera de la causa liberal, y que Rojas Paúl quiso llevar a la práctica con su ambicioso programa de “la concordia”, que se tradujo en una verdadera “desguzmanización” de la política venezolana.

Esa corta experiencia brindada por aquella hoja periodística, fue la base para ensayar en un proyecto algo más concreto y menos temporal, más serio,

11. ERMINY ARISMENDI, Santos. *La imprenta y el periodismo en Carúpano*. 2ª Edición. Carúpano, Colegio Universitario de Carúpano, 1975. p. 11.

12. GÓMEZ LEÓN, Iván Enrique. “Bartolomé Tavera-Acosta y su contribución al periodismo carupanero (1887-1897)”. En *VIII coloquio nacional de historia regional y local. Memoria. La región oriental*. Caracas, Fondo Editorial Trópykos, 1990. vol. IV, p. 67.

pues se trataba de ofrecer un periódico de mayor frecuencia en la semana, específicamente de lanzar un diario. Así pasó a la dirección del que gustaban llamar “primer diario” del Oriente del país, del periódico *El Día*, empresa también de Don Aurelio Lyon, pues Carúpano necesitaba este tipo de periódico, “por su importancia mercantil, agrícola y social”. Empezó a circular el 1° de Septiembre de 1888 y cerró sus páginas justamente al cumplir un año, el 29 de Agosto de 1889. En el último de sus editoriales, Tavera-Acosta hace declaración de sus sentimientos de gratitud para las personas e instituciones que prestaron ayuda y dieron estímulo a tal empresa, pero a los adversarios y atacantes, les despide con “una mirada de desprecio”, porque, según el hombre sabía repartir el perdón. De esta experiencia, dice Gómez León lo siguiente:

*“Tavera-Acosta, desplegó aquí una inmensa actividad, además del rutinario trabajo frente a las prensas y del procesamiento de las informaciones recibidas, escribió afanosamente una gran diversidad de páginas editoriales e insertó textos poéticos, que hasta ahora se habían mantenido dispersos a lo largo de las páginas del diminuto e interesante diario local.”*¹³

Destaca Gómez León la cuantía de los frutos producidos por Tavera-Acosta en *El Día*, sorprendiendo el número de veintiocho poemas y dieciséis textos diversos. El periodista había manifestado ser más poeta, que escritor, lo que podría ser el motivo para titular cuatro años más tarde, a su semanario, con el nombre de *Mariposas*, que circula el 11 de Febrero de 1893, acompañado de José I. Jiménez y Luis Higinio González. Con suficiente madurez periodística, “[...] la iniciativa de Tavera -Acosta obedeció a una causa fundamental: la inactividad que se observaba en el ámbito cultural e intelectual de la ciudad, consecuencia en buena parte de las agitaciones políticas y militares que en constante zozobra a estas poblaciones orientales mantuviera”.¹⁴ El periódico debía estar alejado de todo carácter político, y “romper sus crisálidas para echarse a vagar por estas campiñas”, de planta en planta, sin importar tarántulas y grillos, y su redactor iría siempre adelante rindiendo culto a lo bueno y a lo bello, atento siempre a la religión del deber y del honor. Sin embargo, no todo fue ni bueno ni bello, ya que el director de

13. GÓMEZ LEÓN, Iván Enrique. *Ob. Cit.*, p. 69.

14. *Ibidem*, p. 71.

Mariposas, por el mes de Abril de aquel año fue expulsado por el Jefe Civil de Carúpano, debido a sus ideas políticas liberales, según Gómez León. Este acto ha debido de causarle daños tanto espirituales como materiales, ya que no sólo ve destruido su periódico, sino además su establecimiento de botiquín que con el poético nombre de “Los Campos Elíseos”, explota frente al puerto de Carúpano, y en donde se ofrecen “copitas de ron González, Giamarchi y Pérez a medio real”.¹⁵

Y confinado a la isla de Margarita, se residió en Juangriego, en donde, después de haber servido por corto tiempo como Secretario Privado del General Bartolomé Ferrer, estableció una Agencia de Despacho, cercana a la Aduana de aquel puerto. Casi al mismo tiempo, la Sociedad Amantes del Progreso de dicho pueblo le ofreció la dirección de su órgano periodístico titulado *La Aurora*, y Tavera-Acosta retornó de esta manera a su carrera de periodista, sin abandonar sus colaboraciones para algunos periódicos de Carúpano, como *El Memorandum*, *El Heraldo*, *Orientales*, etc. En el primero de éstos, publicó su poema “Vivir es luchar”, dedicado a su hermano Juan Bautista, cuyas estrofas desafiantes, altaneras y orgullosas, dicen mucho de su rebeldía, de su honestidad intelectual y personal, de su amor por el prójimo, de su lucha por la justicia, entre otras muchas cosas.

Como el comienzo de una estrofa, Adiós Carúpano amado!

Carúpano durante la segunda mitad del siglo XIX se convirtió en el principal puerto del Nor-Oriente del país, y específicamente de la región de Paria. Su participación en el mercado exterior lo hace principalmente con el cacao, que encuentra una alta demanda en algunos países europeos, especialmente Francia, y en los Estados Unidos. La demanda de aguardiente y de los cada vez más afamados “rones”, ostenta durante el período un consecutivo crecimiento, principalmente en los lugares de su hinterland, y de manera muy especial en la región de Guayana, a través del mercadeo que realizan casas comerciales de Ciudad Bolívar con las principales firmas establecidas en aquella ciudad, que controlan el flujo de mercancías, tanto de exportación como de importación. La Casa Franceschi y Cia. había penetrado y

15. VISO CARPINTERO, Carlos. *La epopeya del ron de Carúpano*. Caracas, Editorial ExLibris, Destilería Carúpano C.A., 2004. p. 96.

controlaba gran parte del mercado pariano, y ya en la cuarta década del Siglo XIX se había asomado al comercio fluvial a través del Orinoco, comercializando especialmente con los rones. El comercio de la cotizada bebida, se tradujo en un incremento del espacio de cultivo de las haciendas de caña de azúcar y en la incorporación de innovadores equipos tecnológicos. Según Viso, este balance positivo de la economía carupanera encontró expresión en un evidente progreso social urbano, manifestado a través de una significativa infraestructura física de edificaciones públicas, lugares de esparcimiento, y de una red de servicios de naturaleza varia. Progreso que además se expresó en las manifestaciones más importantes del mundo cultural, como las bellas artes, letras y ciencias. Carúpano estaba bien relacionado con el exterior a través de una infraestructura de transporte, que controlaban empresas extranjeras; por sus cuantiosos recursos y la importancia del comercio, fue objeto de inversión de ciertos capitales extranjeros, atraídos por minas, tanto de azufre, cobre, plata, asfalto. Una panorámica de la ciudad portuaria, que da fe de su importancia como tal, es la que Cartay ofrece del año de 1886, cuando la describe así:

"[...] Era un poblado que se extendía desde el puerto, o 'muelle', hasta un poco más allá de la plaza Santa Rosa, a todo lo largo de la calle de la Independencia. Había otras calles (la de Carabobo, la de Santa Rosa, la de Cartagena, etc.) pero prácticamente, toda la actividad comercial y cultural se concentraba en la calle de la Independencia. Allí se encontraban las posadas y los hoteles, los bares y los restaurantes, los establecimientos comerciales, las oficinas del gobierno, la Iglesia principal, y los institutos educativos, así como las boticas.

*Entre el puerto y la Plaza Santa Rosa se encontraban, en 1886, las aduanas marítima y terrestre; la agencia consular de Estados Unidos; la Administración de Correos; el Juzgado Nacional de Hacienda; la Tipografía "El Bien Público"; el Juzgado de Primera Instancia del 4° Circuito Judicial; el Colegio de Gedeón Salas; la Logia "Virtud Premiada"; el Hotel Central; la agencia del Banco Comercial; la oficina del Telégrafo; las agencias de los vapores holandeses, vapor de Nueva York y de la Línea de Oriente; el Colegio Santa Rosa; el Colegio de Música de la señorita Lyon; la agencia de estampillas; la oficina de rentas del Estado; la casa de huéspedes del señor Solís y casi todos los establecimientos comerciales, entre los cuales el más importante era el del señor Juan Orsini."*¹⁶

16. CARTAY, Rafael. *Ob. Cit.*, pp. 234-235.

Muy poco debió cambiar la fisonomía de la ciudad, cuando Tavera-Acosta salió de ella en 1893, y cuando en este año, alertaba sobre cierto letargo que se había apoderado de su gente, y deploraba en sus primeras *Mariposas*.

II. Guayana, la llamada a maravillosos destinos al correr de los siglos

El encuentro de Bartolomé Tavera-Acosta con Guayana no fue a raíz de la culminación de su exilio político en la isla de Margarita, a la cual lo habían confinado las autoridades crespistas de Carúpano, por los años de 1893 y 1895, como más de una vez se ha señalado por sus admiradores, el encuentro con aquella tierra se había dado mucho antes, en los primeros años de su inquieta juventud, como bien se lo hacía recordar desde Soledad en Junio de 1906, Don Jesús María Arroyo, y quien testimoniaba que en el Yuruari lo había visto “jovencito” acompañando a su “respetable padre”¹⁷. Esto ocurría por el año de 1883 o 1884.

Tras las huellas del padre, y en la búsqueda de su dorado

En efecto, este hallazgo de Guayana, que fue el primero, no había sido fortuito, ni casual, pues su padre Jean Baptiste Tavera llevaba residiendo en esta región algunos años, explotando en El Callao la casa mercantil “B.Tavera Hermanos”, que veinte años atrás se había constituido en el puerto de Carúpano, y que él había vuelto a revivir al socaire de la fiebre del oro. Juan Bautista Tavera había participado en la Guerra Federal, siendo casi un imberbe, como miembro del Estado Mayor General del que después fue su cuñado, el General José Eusebio Acosta, como hemos referido páginas arriba. Pero *papá Jean* se separó después de la política y de las armas y vino a montar su real en el Yuruari, en donde además de comerciante, se empeñaba en los negocios mineros¹⁸, ya como socio de distintas compañías auríferas, como la Compañía Minera Unión, o ya como empleado en la jefatura del

17. Véase carta desde Soledad, del 30 de Junio de 1906, de J. M. Arroyo a B. Tavera-Acosta, en *Anales de Guayana*. Caracas, España, 1954. p. 327.

18. Cf. OSÍO REINA, J. R. *La Alianza de Cicapra*. Caracas, Ediciones Amón, C.A., 1989. pp. 64 y ss. Cf. José Murguey Gutiérrez: *La explotación aurífera de Guayana y la conformación de la Compañía Minera de “El Callao” 1870- 1900*. Caracas, Corporación Venezolana de Guayana, 1989. pp. 76 y ss.

molino de la Compañía Minera de El Callao, con que lo distinguió su antiguo paisano Don Antonio Liccioni, como lo recordará muchos años después Lucien Morisse en su libro *Excursión a El Dorado*¹⁹. Entonces, fueron el oro, los minerales todos, y las maravillas las fuentes atractivas para hombres y mujeres de las diversas regiones aledañas al famoso Yuruari. La fiebre por el precioso metal inscribía nuevamente a la región del Orinoco, como la más importante del país, y la enlazaba con el prestigio singular que había adquirido desde los lejanos días de la Independencia.

Este primer encuentro ha debido servir de acicate a Bartolomé Tavera-Acosta, cuando desde aquella isla decidió trazarse un nuevo destino que lo llevaría nuevamente a Guayana, pues comprendió que el suyo no podía ser el de mantener una Agencia de Despacho, situada en las inmediaciones de la Aduana de Juangriego. Desde entonces, 1895 a 1923, casi la mitad de su ciclo existencial compartiría con estas tierras de los Estados Amazonas y Bolívar, lapso que cubriría también la plenitud de su quehacer intelectual, vida y obra que lo hicieron un auténtico guayanés-carupanero.

No quiere seguir en la política, pero como lo tienta, que así sea

Cuando Bartolomé Tavera-Acosta arriba por segunda vez a Guayana en el año de 1895, lo acompaña la decepción sufrida por “los asuntos políticos”, de los cuales vive alejado “por completo”, según confiesa un año antes a dos compañeros periodistas de Carúpano, porque su pensamiento para entonces no es otro sino trabajar y así poder mantener a su familia que forman su madre y sus hermanas solteras, Rosa Acosta de Tavera, Rosa Josefina, Mercedes Laura y María Antonieta Tavera-Acosta. Constancia de su estado anímico y de su pensamiento, por estos días, es el poema titulado “Crepúsculo”, que publica *El Cojo Ilustrado* en su edición de Mayo de 1895.

19. MORISSE, Lucien Dr. *Excursión a El Dorado (El Callao)*. Traducción de Emma Baldó. Prólogo de Jesús Sanoja Hernández. Caracas, Corporación Venezolana de Guayana, 1985. pp. 149 y 168. En la sustentación de su tesis de que el filón de El Callao no se había agotado y de que aún estaba por descubrirse definitivamente, con la intención de atraer nuevos inversionistas en el oro, Morisse se vale de las estadísticas ofrecidas por el jefe del molino de dicha compañía, Juan Bautista Tavera, de quien dice, entre otras cosas: “[...] El jefe del molino, quien nunca ha sido cambiado de su cargo y sigue aún allí en el momento de escribir estas líneas, tiene la fama de ser un hombre muy seguro cuya integridad sólo puede compararse con su habilidad y firmeza. [...]”

*Ya se acercan las horas de agonía,
 Las tristes horas de la noche oscura
 Y siento que se alzan en mi espíritu
 Claros y nieblas en perennes luchas.
 Horas de soledad, crueles, sombrías
 Como las penas que en tropel se juntan,
 Y en las que sueña el pensamiento herido
 Locas visiones que el silencio abulta.
 Las negras horas del que vive ausente,
 Que en medio gime a su letal angustia,
 Horas que llegan al tenaz impulso
 De los recuerdos en calladas brumas.
 Entonces vuela, misteriosa, el alma
 Por los espacios de la inmensa duda,
 Y no halla luz en su redor que brille
 Cabe la comba lóbrega y profunda.
 Y vuelve luego la infeliz llorando
 Entre el ropaje de la noche oscura,
 Y en la silente alcoba del proscrito
 Sus dolores y lágrimas oculta.*

Pero este estado de inquietante rebeldía, antes de amilanarle el camino para tratar sobre los temas políticos, más bien lo impulsa a hacer lo contrario, lo cual puede colegirse por el lema de la hoja periodística que prontamente comenzó a circular en Ciudad Bolívar, con el nombre de *Ecos y Notas*, bajo su dirección: “El periodismo bien intencionado es foco que esparce luz en la inteligencia de los pueblos, e infunde temor en la conciencia de los déspotas y tiranos”. Acompañado por dos periodistas de “combate”, como lo eran Ramón Yáñez González y A. Bigott Villanueva, esta hoja periodística no estuvo al margen de la política del país, puesto que participa en la campaña electoral de 1897, proponiendo como candidatos para la elección de los Presidentes de los Estados Miranda, Bolívar y Bermúdez, a Joaquín Crespo, Ernesto García y M. Guzmán Álvarez, respectivamente. Según apuntaba Manuel Alfredo Rodríguez, quien fue uno de sus más destacados admiradores, en aquella publicación Tavera-Acosta exponía las constantes fundamentales de su pensamiento político: “defensa del liberalismo amarillo, laicismo y adhesión a los principios masónicos”.²⁰ El mismo Manuel Alfredo, por otra

20. RODRÍGUEZ, Manuel Alfredo. “Prólogo” a *Anales de Guayana*. 3ª Edición. Caracas, Publicaciones Auyantepuy, Gráfica Armitano, C.A., 1975. p. iv. Edición facsimilar de la de 1954.

parte señalaba que por aquellos días de 1895-1897, Bartolomé celebraba jubilosamente la reunificación del Partido Liberal bajo la jefatura del Presidente Crespo, defendiendo por consiguiente, la que consideraba obra civilizadora de Guzmán Blanco, y atacando vehementemente a los conservadores y godos. La campaña en pro del antiguo liberalismo amarillo rindió sus frutos, ya que en 1898 aparece ejerciendo, primero como Secretario General de Gobierno del Estado Bolívar, bajo la dirección del General Ernesto García, y después, como Jefe de la Dirección del Interior de la Secretaría General.

Ciudad Bolívar al encuentro y las maravillas de su destino

Guayana, y específicamente Ciudad Bolívar, durante estos años había logrado experimentar ciertos cambios en su economía que la destacaban como una de las principales regiones del país. El auge de las explotaciones auríferas en las tierras del Yuruari, el fascinante comercio de las plumas de garza de los llanos de Apure y Barinas, y el nada despreciable comercio de ganado, de los cueros de res, de la sarrapia, del balatá, entre otros renglones, convirtieron a aquella ciudad en uno de los puertos más dinámicos a nivel nacional, con un inmenso hinterland que llegaba por el Meta hasta las cercanías de Santa Fe de Bogotá, por el Apure y afluentes a la próspera provincia de Barinas, al mismo tiempo, escribe el Padre Ugalde, “era ideal para drenar la producción de los Llanos de Caracas, de Barcelona y de Cumaná”.²¹ La antigua Angostura, para la segunda mitad del Siglo XIX se presentaba como el más importante puerto fluvial venezolano, no sólo porque servía de nudo de encuentro entre los productos tropicales de una amplia región del sur venezolano y Europa, al movilizar una buena proporción del flujo comercial de Barinas, Apure, Cojedes, Portuguesa, Guárico y Amazonas; sino porque además, como escribe la historiadora Tarcila Briceño de Bermúdez, se caracterizaba por ser “un gran centro distribuidor de productos de exportación” y simultáneamente por ser un “receptor de los más variados productos manufacturados importados sobre todo de Inglaterra o por intermedio de sus colonias”.²²

21. UGALDE, Luis S.J. *Mentalidad económica y proyectos de colonización en Guayana en los siglos XVIII y XIX. (El caso de la Compañía Manoa en el Delta del Orinoco)*. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Serie tesis 8, 1994. t. I, p. 322.

22. BRICEÑO DE BERMÚDEZ, Tarcila : *Comercio por los ríos Orinoco y Apure en la segunda mitad del siglo XIX*. Caracas, Fondo Editorial Trópykos, 1993. p. 93.

La actividad mercantil, controlada por un sector de comerciantes en su gran mayoría foráneos, arraigados algunos de ellos desde que prácticamente a partir de 1817 fue el centro principal de la República, como la casa comercial Dalla Costa e hijos, y otras que posteriormente se fueron instalando como G. Blohm y Ca., H.Courlander, J. Laveaux, Liccioni Vicentini y Ca., Palazzi Hermanos y Ca., Hahn Grillet y Ca., Dalton Hermanos, Mönck Kraft y Ca., Mathison Hermanos, etc., logró hacer de Ciudad Bolívar un “enclave comercial de encuentro entre dos mundos contrastantes”, uno por donde circulaban las venas del río Orinoco y sus afluentes por el lado derecho como el Caura, Cuchivero, Ventuari y otros, correspondiente al mundo de la selva profunda, y otro por donde confluían los mercados norteamericanos y europeos²³. La actividad comercial se incrementó aún más cuando fue reforzada con la introducción del transporte de navegación de barcos de vapor, monopolizado por compañías extranjeras en su mayoría, que cubrían extensas rutas, y que desde Ciudad Bolívar, aguas arriba por el Orinoco llegaban a Caicara, La Urbana y Caribén hasta Perico, y por las aguas del río Meta llegaban hasta Orocué, para enlazar allí con otras embarcaciones menores de todo tipo y tamaño que por territorio colombiano llegaban a Villavicencio, a poca distancia de Bogotá; por las aguas del Apure hasta la población de Guasdalito; por el Portuguesa y el río Guanare arribaban dichos barcos a Nutrias y Guanarito; y por el Masparro a Libertad de Barinas, como por el río Cojedes, barcos de vapores llegaban al Baúl. Las mismas compañías navieras, además del comercio interno fluvial, cubrían el flujo comercial de Ciudad Bolívar con la isla de Trinidad y los puertos de Carúpano, Cumaná, La Guaira, Puerto Cabello, y algunas veces Maracaibo. Para finales del Siglo XIX, desplegaba frondosamente sus vapores la Orinoco Shipping Company en su lista de 31 puertos o lugares de embarques en el Orinoco y sus distintos afluentes.²⁴

La explotación del oro en la subregión del Yuruari en el último tercio del siglo XIX vino a alimentar sustancialmente la vida comercial de Ciudad Bolívar, ya que, aunque desde el punto de vista político-administrativo se le había segregado dicha zona por medio del establecimiento del Territorio Federal de su mismo nombre; todas las mercancías que entraban y salían de

23. UGALDE, Luis S.J. *Ob. Cit.*, p. 351.

24. ANDRADE JARAMILLO, Marcos. “El caso de la Orinoco Shipping and trading company, limite”. En Nikita Harwich Vallenilla (coordinador): *Inversiones extranjeras en Venezuela siglo XIX*. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1992. t. I, p. 67 y ss.

esta última entidad, debían pasar remontando el río Orinoco desde el Puerto de Tablas o San Félix por la aduana establecida en la antigua Angostura. Y además porque en ésta se encontraban las oficinas principales de las compañías mineras y su red de tráfico de influencias y de distintos negocios. Todos estos aspectos fueron trasunto para convertir a la capital de Guayana, en el centro de mayor concentración de población de la región, caracterizándose por la presencia de una fuerte heterogeneidad entre los grupos humanos que la habitaban, y que en opinión de Briceño de Bermúdez, se conjugaba para darle un “marcado acento cosmopolita a la urbe”, con cierto espíritu de modernidad que la historiadora capta en la instalación de una serie de servicios públicos y de obras de infraestructura antes del advenimiento de la época guzmancista. En igual sentido, Ugalde señala cómo la presencia extranjera imprimió su sello cultural a la ciudad, con construcciones, capillas, clubes, periódicos, etc., y cómo sus comerciantes se mantenían informados de la marcha de la bolsa londinense y de las vicisitudes de la política europea. Reconstruyendo una vista panorámica, el historiador jesuíta, describe para finales del Siglo XIX de este modo la ciudad:

“La principal calle comercial está constituida por las casas comerciales y grandes mayoristas. Corre a lo largo del río, de manera que con sólo atravesarla están en el buque. Esto facilita la carga y la descarga. A fines de siglo la avenida comercial lucía hermosa. Las casas eran de dos pisos mirando al río. En la parte baja estaban los comercios y en la alta las viviendas. El comercio tenía delante una especie de amplia acera cubierta de arcos sobre los cuales sobresalía arriba la vivienda. La mayoría del comercio estaba en manos de corsos y de alemanes.

En la parte alta de la ciudad estaba la Plaza Bolívar, con la Catedral, el edificio de Gobierno y el Colegio Nacional. De ahí bajaban las calles, donde se ubicaba el comercio menor y sólidas viviendas, hasta la principal calle comercial junto al río.

En la periferia, sobre todo a la orilla del río, yendo de la ciudad hacia occidente residía la población más pobre que se extendía hasta una laguna insalubre.”²⁵

25. UGALDE, Luis S.J. *Ob. Cit.* t. I, pp. 340-341.

En Ciudad Bolívar, la mayoría de las casas contaban con grandes puertas y muchas ventanas, la mayoría enrejadas, no pocas eran *casas de alto*, y algunas servían de morada principal a los pocos magnates del oro de la región del Yuruari, por lo que el boato y la etiqueta social también se conjugaban para hacer de ella un centro de las bellas artes y de las ciencias, y del consiguiente espacio de esparcimiento. Su Colegio Nacional, o Federal de Primera Categoría o Federal de Varones del Estado Bolívar, llegó a adquirir el estatuto de Universidad, y durante cincuenta y cuatro años de existencia, pudo conceder 187 títulos de Bachiller en Filosofía, 35 títulos de Agimensor Público, 34 de Bachilleres en Medicina, 24 de Bachilleres en Ciencias Políticas, 8 títulos de Bachilleres en Ciencias Eclesiásticas, 37 títulos de Doctor en Medicina, 25 de Doctor en Ciencias Políticas, 4 títulos de Doctor en Ciencias Eclesiásticas, 12 títulos de Farmacéuticos y 6 títulos de Maestros en Instrucción Primaria.²⁶

De cómo otro paréntesis de rebeldía juvenil se hizo serenidad intelectual

Todo este ambiente fue propicio para la creación del Centro Científico-Literario, uno de los principales y más fructíferos que existieron en Venezuela. A él se incorporó como miembro fundador por su actividad intelectual ya conocida a través de la prensa, Bartolomé Tavera-Acosta. A la fundación de esta institución concurrieron escritores, periodistas, literatos, abogados, ingenieros, médicos, docentes, en su mayoría jóvenes, que encausaban sus inquietudes científicas, artísticas, y políticas a través de este tipo de organización, de las cuales ya se habían fundado por estos años, similares y con el mismo título en Caracas, Valencia, Maracaibo, Barquisimeto, Barcelona, con un “idéntico afán de unión juvenil y reformadora”, como expresará años más tarde Pedro César Domínici, del que se instaló en Caracas en 1893-1894 y del cual fue su presidente.²⁷ Destacados personeros de la intelectualidad guayanesa formaron fila en esta corporación, como lo fueron Luis Felipe Vargas Pizarro, Luis Alcalá Sucre, José Miguel Torrealba García, José Manuel Agosto Méndez, Luis A. Natera Ricci, Guillermo Herrera Franco, José

26. SÁNCHEZ NEGRÓN, José. *El Colegio Federal de Guayana en la casa del Congreso de Angostura*. Ciudad Bolívar, Editorial Roderick, 1979. p. 14.

27. DOMÍNICI, Pedro César. “El Centro Científico Literario”. *El Universal*. Caracas, 9 de Noviembre de 1952. p. 4.

Tadeo Ochoa, Carlos García Romero, Antonio Bello, Federico Calderón, Antonio José Lagardera, Ernesto Núñez Machado, Pedro Felipe Escalona, Saturio Rodríguez Berenguel, Luis Acevedo Itriago, Angel Vicente La Rosa, Luis Aristeguieta Grillet, Luis M. Mármol, Juan Vicente Michelangeli, Rafael Villapol y Miguel Isaías Aristiguieta. Casi todos escritores, o aficionados a las letras, lograron mantener por más de quince años el medio que servía de órgano a dicho centro, la famosa e inigualable revista *Horizontes*, que vio la luz el 30 de Enero de 1899, comparable sólo por su singularidad y prestigio a *El Cojo Ilustrado*, y en donde se puede encontrar lo más granado del pensamiento y de la ilustración guayanesa de finales del Siglo XIX y de los comienzos del Siglo XX. En *Horizontes* produjo Tavera-Acosta la mayor parte de sus artículos y ensayos que recogió en 1905 en la primera edición y versión de sus *Anales de Guayana*, como igualmente, por ejemplo, produjo la mayor parte de sus poemas antes de recogerlos en sus *Lampos y Rosas*, en sus *Bronces y Filigranas*, y en sus *Anaglifos* el laureado y queridísimo poeta J. M. Agosto Méndez.

Pudiéramos fijar una primera fase relacionada con estos afanes intelectuales de B. Tavera-Acosta en su estadía en Ciudad Bolívar, que llegaría más o menos hasta su incorporación y primeros ensayos publicados en *Horizontes*, en 1899, ya que a finales de año se encuentra ejerciendo en Caracas como Jefe de la Sección de Política en la Gobernación del Distrito Federal, y a partir del 19 de Mayo de 1900, como Gobernador del Territorio Federal Amazonas, nombrado por el Presidente Cipriano Castro. Este como paréntesis de su estancia en aquella ciudad se cerrará en Julio de 1903 a raíz de la derrota que sufrió definitivamente la Revolución Libertadora, cuando desde la isla de Trinidad, pudo regresar a Ciudad Bolívar. Apenas dos años fueron suficientes para mantenerse al frente de la administración política de aquella entidad, nada pacífica, despachando desde su capital San Fernando de Atabapo, pues supo granjearse la voluntad de sus pobladores, y, lo más importante, estudiar apasionadamente la región del Alto Orinoco. Tavera-Acosta como Gobernador de Amazonas rompió la tradición histórica de haber sido uno de los pocos funcionarios que al dejar el cargo, siguió gozando del aprecio y de la estimación de los pobladores de la región, ya que Presidente o Gobernador que llegaba a Amazonas, prontamente era depuesto por las mal llamadas “revoluciones” de caudillos lugareños, y constancia de ello es la representación que hacen al Presidente de la República desde San Fernando de Atabapo, el 15 de Noviembre de 1900, un numeroso grupo de hombres “amantes del orden y de la paz pública”, manifestándole su gratitud por la

acertada elección hecha para el cargo de Gobernador de este Territorio, en la persona del “caballeroso y digno señor coronel Bartolomé Tavera Acosta”, pues según ellos, “desde que organizó su gobierno ha venido dando pruebas de buen criterio, haciendo efectivas todas las garantías ciudadanas y conciliando en lo posible tantos intereses, secundando así en estas apartadas regiones la noble y patriótica labor de usted.”²⁸ Así también lo ratificaba uno de los hombres de mayor prestigio intelectual del Amazonas, como lo era Marcelino Bueno, al escribir:

*“En un año y ocho meses que cuenta de instalada la administración de Tavera-Acosta, la paz se ha mantenido inalterable, el comercio en sus transacciones libres de trabas y dificultades, la industria cobrando alientos, la justicia impartándose con equidad. [...] Otra de las rarezas que singularizan el Gobierno de Tavera-Acosta, es que en los veinte meses que lleva de administración, con nadie ha pugnado, a nadie ha castigado, ni expulsado a persona alguna. Su corazón ha estado abierto para todos en el sentido del bien, porque su norte ha sido la justicia.[...]”*²⁹

Su llegada a Rionegro, nombre con el que por antonomasia se conocía al Territorio Federal Amazonas, a mediados de 1900, y a raíz de los funestos sucesos ocurridos allí dos años antes, había producido entre sus moradores esa “serena impresión de confianza”, porque según el propio Tavera-Acosta, sabían que “ni era comerciante ni apoyador de monopolios”. Tocóle, pues, realizar una tarea de reconstrucción, reforma y armonización de los distintos factores que actuaban y vivían en dicha región, lo cual recoge en el libro que de esa actuación publicó con el nombre de *Amazonas, memoria de 1900-1901*.

Cantera o fuente para enrumbar por el universo de la ciencia y de las artes

Rionegro o Amazonas, en la obra de Tavera-Acosta, se convirtió en una cantera, en una fuente de estímulos para ensayar sobre distintos temas de su

28. BLANCO PEÑALVER, Pedro Luis. “Tavera Acosta, Coronel”. *El Universal*. Caracas, 19 de Enero de 1984. p. 1-5. La representación la hacen los comerciantes del balatá y pendare.

29. Citado por José Luis Salcedo-Bastardo: “B. Tavera Acosta, indigenista olvidado”. *El Universal*. Caracas, 3 de Setiembre de 1944. p. 5. Salcedo-Bastardo recordará años más tarde, en 1984, que este fue su segundo ensayo publicado en *El Universal*.

campo de explorador e investigador científico, que iban desde la reconstrucción del proceso histórico de antiguos pueblos, sobre la base de la incipiente y novedosa etno-historia y de la antropología, hasta el rescate de su mundo lingüístico. En la presentación del discurso escrito sobre tales temas, llega a observar una alta dosis de polémica entre sus contemporáneos, resultado ésta de su apasionada defensa y vehemencia con que los exponía, y en donde eran significativas las correcciones de aspectos tenidos por verdaderos, cuando no eran más que productos de la imaginación, fantasía y falsedad muy dada entonces entre cultivadores de la historia y de la geografía. Lo primero que hubo de sortear fue el escenario físico y espiritual, para determinar el dónde podía comenzar, recorriendo de esta manera el Orinoco y poder desentrañar sus cabeceras. Esto lo llevó a explorar a dicho río en tres distintas ocasiones, y a corregir más de un entuerto confeccionado sobre él.

Aunque precario el tiempo de residencia entre las distintas comunidades indígenas de Rionegro, siempre con el afán de estudiarlas para comprenderlas mejor, fue más que suficiente para poder escribir dos de su mejores libros, *Rionegro. Reseña etnográfica, histórica y geográfica del Territorio Amazonas y En el Sur. Dialectos indígenas de Venezuela*, publicados en Ciudad Bolívar en los talleres de Benito Jimeno Castro en 1906 y 1907, respectivamente. Ambas obras lo presentan como un pionero del indigenismo venezolano y americano, al ser la cultura autóctona y sus creadores la preocupación mayor de sus estudios, para lo cual contaba con la rica información obtenida de la propia realidad y de sus viajes, destacándose de ellas, entre otros, estos puntos magistralmente tratados: la corrección a algunos viajeros del Orinoco, que propalaron numerosas mentiras en sus escritos, tales como la fábula de los indios blancos y de los perros mudos; la existencia de nexos entre algunos dialectos indígenas suramericanos y algunas lenguas como la china, india y japonesa; la enérgica refutación al mito de la antropofagia americana; el rescate de los auténticos o vernáculos nombres o denominaciones de lugares y comunidades; y en fin, la estrecha relación entre las comunidades indígenas americanas y los pueblos asiáticos, en cuanto a su procedencia. Para Miguel Acosta Saignes³⁰, estas obras tienen el mérito de haber sido el resultado de lo que más tarde se llamó en la investigación de las ciencias sociales, *trabajo de campo*, que no es otro que aquella actividad propia de la investigación *in situ*,

30. ACOSTA SAIGNES, Miguel. "Anales de Guayana". *El Nacional*. Caracas, 20 de Enero de 1955. p. 4.

en el propio terreno de los hechos, de la realidad concreta, en confrontación con teorías y categorías conceptuales, y que rompe los prejuicios de los propios investigadores, dejándoles mayor espacio para liberar a la ciencia y al pensamiento en la plenitud de su desarrollo. En relación con algunos de estos aspectos, Tavera-Acosta logró abordar ampliamente otros en dos libros, también fundamentales, uno que publica en 1930 con el título de *Venezuela pre-coloniana. Contribución al estudio de las analogías míticas, idiomáticas y religiosas de los aborígenes venezolanos con los del continente asiático*, y otro que dejó inédito, publicado después en 1956 por la Universidad Central de Venezuela con el título de *Los petroglifos de Venezuela*.

Venezuela pre-coloniana ha sido considerada por la crítica especializada de la lingüística contemporánea, no sólo como “obra maestra” de Tavera-Acosta, sino también del “sanscritismo y orientalismo lingüísticos para Venezuela e Hispanoamérica”. Al respecto, el lingüista y lexicólogo Francisco Javier Pérez Hernández señala que las conclusiones a las que arriba el autor, además de haber cobrado mejor espacio de corroboración de las hipótesis que desarrolla, quedaron “instaladas como saldo en la historia de la lingüística venezolana e indicador de una estirpe singular de investigación sobre las lenguas aborígenes del país”.³¹ En efecto, esta obra para Tavera-Acosta vino a ser como la presentación definitiva de todas las respuestas que pudo dar a las distintas interrogantes explanadas en la “Introducción” de dicho estudio, cuando escribe:

*“En los pueblos cuya historia se pierde en la noche de los tiempos, es poco menos que imposible asignar hoy a sus moradores el calificativo de autóctonos. Por ejemplo, en Venezuela: ¿Fueron aborígenes sus primitivos habitantes o vinieron del Asia? ¿Cuáles fueron indígenas y cuales nó? ¿Fueron los amerindios los pobladores del Asia o de qué otra parte de la tierra vinieron a poblar la América? Cuáles los invasores? Cuáles los emigrantes? Cuáles los autóctonos?”*³²

31. PÉREZ HERNÁNDEZ, Francisco Javier. *Orientalismo en Venezuela: historia de la lingüística sánscrita*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004. p. 287. El autor al reconstruir los vestigios del sánscrito y del orientalismo en las obras lingüísticas venezolanas del siglo XIX y comienzos del XX, destaca la que por él puede llamarse “La línea Tavera-Acosta”, en relación a dichos aspectos. Véase: pp. 277-302.

32. TAVERA-ACOSTA, Bartolomé. *Venezuela pre-coloniana. Contribución al estudio de las analogías míticas, idiomáticas y religiosas de los aborígenes venezolanos con los del continente asiático*. Caracas, Lit. y Tip. Casa de Especialidades, 1930. p. V.

Con respecto a *Los petroglifos de Venezuela*, que Acosta Saignes descubriera, y publicara el Instituto de Antropología e Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, sería obvio acotar una vez más el interés que tuvo su autor por divulgar su existencia en distintos lugares del país, para con su rescate y preservación dar a conocer a las futuras generaciones venezolanas, tan inapreciable legado de las pueblos que nos precedieron. Testimonios de “innegable cultura material que hubo en Venezuela”, la mayor parte de ellos escudriñados y copiados en Guayana y Rionegro o Amazonas, en distintos momentos de su quehacer intelectual, como expresamente lo afirma, cuando escribe:

*“Verdaderamente, es prodigiosa la cantidad de rocas esculpidas que hay en el espacio comprendido entre las orillas del Mar de los Caribes, el Delta del Orinoco y la boca del Esequibo y las márgenes del río Blanco y del Uainia-río Negro. [...] Y lo que llama singularmente la atención es que casi todas esas pictografías guardan entre sí analogías sorprendentes. De ellas hemos tenido ocasión de copiar cuantas en el transcurso de nuestros viajes se han presentado a nuestra vista. La mayor parte de ellas corresponde a las apartadas regiones que bañan las aguas del Orinoco”.*³³

A la cuestión de la procedencia de los habitantes del continente americano, uno de los tantos temas a que prestaba atención Tavera-Acosta, se debía en gran parte su preocupación por recoger materiales lingüísticos y petroglifos, ya que al decir de Acosta Saignes, pensaba él, que estos últimos “podrían dar la clave de aquel problema”. Según este autor, en Venezuela algunos hombres de ciencias y letras habían sentido curiosidad por los materiales grabados y pintados en piedras, y habían coleccionado copias de piezas, y hecho elucubraciones de distinta naturaleza en sus explicaciones; pero ninguno había sistematizado ni estudiado con tanto ahinco y seriedad dichos materiales a tono con los adelantos logrados en los campos de la etnografía, arqueología, antropología, paleontología, y de la propia ciencia histórica. Por tanto, con *Los petroglifos de Venezuela*, Tavera-Acosta, haciendo descripciones y comparaciones de ellos entre sí y con los de algunos otros países, señalaba reglas y técnicas en dicho campo³⁴. Por estas razones, y tal vez por otras muchas,

33. TAVERA-ACOSTA, Bartolomé. *Los petroglifos de Venezuela*. Introducción por Miguel Acosta Saignes. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Instituto de Antropología e Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, 1956. p. 34.

34. A raíz de la publicación de *Los petroglifos de Venezuela*, Miguel Acosta Saignes se vio precisado a defender los puntos de vista a través de los cuales reivindicaba la obra de Tavera-Acosta, especial-

Acosta Saignes no deja de considerarlo como el “infatigable precursor de los estudios antropológicos en nuestro país”.

Una mejor comprensión de nuestra historia in situ, hizo polémica

En otro orden de ideas, Tavera-Acosta es uno de los venezolanos que a principios del Siglo XX cultivaron con entusiasmo la historia y se dedicaron al examen de las culturas indígenas, en un tiempo nada fácil para dar vuelo libre al pensamiento y a las inquietudes de quienes se dedicaban en sus ratos libres a la investigación en las distintas ramas del saber y del conocimiento. De estos primeros años son tres libritos que logra publicar, así *Impresiones y recuerdos*, contentivo de poemas, en Ciudad Bolívar en 1901; *Apuntes para la historia, revolución de 1902-1903*, y *El caucho en Venezuela*, impresos estos dos en Caracas en 1903.

Se le ha señalado como a una de las figuras más combativas de la heterodoxia de la historiografía nacional por la manera de enfocar y exponer los distintos temas que abordó. Su actitud, según escribía Manuel Alfredo Rodríguez, coincidía con la segunda escalada de la deificación bolivariana, cuando la “mayoría de los más brillantes historiadores y sociólogos venezolanos pretendían demostrar que la tiranía gomecista se correspondía con el pensamiento político del Libertador”,³⁵ y ello en el momento en que daba a luz la obra completa de sus *Anales de Guayana* en 1913-1914. Esta obra, la más voluminosa del autor, es tal vez la más conocida de entre sus libros, no solamente por referir la reconstrucción histórica de la capital de la entidad, en los aspectos que tratan sus orígenes, y en los que se relacionan con su desenvolvimiento a raíz de la Guerra de la Independencia, sino por versar en un tercio de sus páginas sobre la personalidad y actuación del General Manuel Piar en dicho proceso, y que en síntesis constituye la más vehemente y apasionada defensa histórica del héroe de la Batalla de San Félix y de la toma

mente para responder a la *Revista “a”* de Caracas, al sostener que había tergiversado y omitido conceptos y opiniones de José María Cruxent sobre la materia. Cf. Miguel Acosta Saignes: “La Revista “a” y los petroglifos”. *El Nacional*. Caracas, 15 de noviembre de 1956, p. 4. J. A. Escalona-Escalona: “La piedra escrita”. *El Nacional*. Papel Literario. Caracas, 22 de Noviembre de 1956. p. 7.

35. RODRÍGUEZ, Manuel Alfredo. “Prólogo” a *Anales de Guayana*. 3ª Edición. Caracas, Publicaciones Auyantepuy, Gráficas Armitano, C.A, 1975. pp. VII y VIII.

de la Provincia de Guayana en 1817. A fuer de caballero, Bartolomé Tavera-Acosta fue también uno de los primeros en enrolarse en la fila de quienes hacían la historia de los llamados “antivalores patrios”. Actitud esta que encontraba cauce en el proceso de rectificación historiográfica que entonces ensayaba, y que, según sus adversarios, lo encuadraban como partícipe de la “detracción bolivariana”, matizándose esta actitud muchos años después de la publicación de esa obra, por quienes siguen bajo el amparo de la historia oficial, como es el caso de Marcos A. Osorio Jiménez, cuando en su libro *Bolívar y sus detractores*, sostiene que:

*“El proceso del general Carlos Manuel Piar ha dado origen a numerosas detracciones aun por parte de historiadores bolivarianos. Me refiero especialmente al colombiano Anibal Galindo y a su obra *Las batallas decisivas de la libertad*, [...] y al venezolano Bartolomé Tavera-Acosta en sus *Anales de Guayana*, obras que contienen conceptos ásperos sobre el juicio de Piar. [...]”*³⁶

Sin embargo, al margen de ese matiz señalado años más tarde, los *Anales de Guayana* dieron motivo para que se le tratara a su autor como antibolivariano, por la concepción historiográfica que asumía, no valiéndole después argumentos en contrario, como lo expuso casi al final de sus días en 1930, al publicar su opúsculo *Bolívar símbolo de gloria*, con motivo del centenario de la muerte del Libertador, contenido de páginas de sus distintos estudios donde guarda la gratitud, la admiración y el respeto debido a su figura. A casi un siglo de haber sido publicada aquella obra, y no obstante haber aparecido después algunos estudios relativos a Piar, y muy especialmente al proceso que lo llevó a su fusilamiento en la antigua Angostura, ninguno de ellos ha podido desvirtuar, desde el punto de vista del riguroso análisis y de la interpretación histórica el “piarismo” de Tavera-Acosta, vale decir, lo grueso de su discurso en cuanto a las causas o factores verdaderamente suficientes y límpidamente probadas de lo que sus contrarios le endilgaban y le hacían cargo, cual era una lucha de castas o rebelión de castas o colores, o más propiamente, un programa político-militar de tinte racial para exterminar al sector blanco que controlaba la República en armas de Venezuela. En cuanto a lo medular de este aspecto, Manuel Alfredo Rodríguez

36. OSORIO JIMÉNEZ, Marcos A. *Bolívar y sus detractores*. (*Bibliografía crítica de la detracción bolivariana*). 2ª Edición. Caracas, Librería Piñango, 1979. p. 142.

le reprocharía “que su ardor de litigante” le había llevado a “no insistir con serenidad en el meollo del problema: el conflicto entre el centralismo bolivariano y el federalismo oriental replanteado por la reunión del Congreso de Cariaco, porque Piar es, a todos los efectos, un prócer oriental”.³⁷

Pero la búsqueda de un enfoque que se considere más adecuado para lograr la explicación certera, no persuade ni en ese caso, ni en ningún otro a que la reconstrucción histórica tenga una única e invariable manera de lectura, por eso Tavera-Acosta seguirá insistiendo sobre el tema Piar, y al mismo tiempo seguirá escribiendo sobre los héroes orientales y los aportes de su participación en la Guerra de la Independencia; ensayos estos publicados en su mayor parte bajo el título de “Por los fueros de la historia” en la revista *Horizontes* y en el diario *El Luchador*, recogidos en su libro *A través de la historia de Venezuela*, que sale de la imprenta de Benito Jimeno Castro en 1913. En este libro, una vez más declara expresamente que su labor patriótica ha sido “rehabilitar” la egregia memoria del calumniado mártir de nuestra Independencia: el general Manuel Piar, escribiendo rotundo y orgulloso lo siguiente:

*“Y siempre será reputado como un honor por quienes lleven el apellido del autor de estas páginas, saber que uno de ellos, alentado por su amor a la verdad y a la justicia, contribuyó abnegadamente a levantar a su verdadera gloriosa latitud histórica a uno de los más grandes Libertadores de Venezuela, a quien, merced a una concepción de su genio de guerrero, dio base perpetua a la emancipación de toda la Sur América española.”*³⁸

Esas a grandes rasgos las principales obras escritas por Tavera-Acosta en su estancia de Ciudad Bolívar, la mayoría de ellas publicadas en talleres de dicha ciudad, y otras de mediano aliento, encuadradas en el formato de los opúsculos o libros un tanto pequeños, a saber: *Lo Histórico, sucesos de la Guerra Federal*, 1907; *Historia de Venezuela* (algunos capítulos), 1911; *La Monarquía colombiana*, 1912; *Qué sucederá?, lo que dice la historia, profecías que se cumplen, la historia se repite, singulares analogías*, 1914; *Páginas historiales*; *La batalla*

37. RODRÍGUEZ, Manuel Alfredo. “De los cronistas y la historia”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Nº 334. Caracas, abril-mayo-junio de 2001. p. 259.

38. TAVERA-ACOSTA, Bartolomé. *A través de la historia de Venezuela*. Ciudad Bolívar, Imp. encuadernación y sellos de goma de B. Jimeno Castro, 1913. p. 143. De esta obra solo se publicó este volumen, la obra completa quedó inédita, y se desconoce su existencia.

de Boyacá y Sobre el error histórico de una pictografía, impresas estas tres en 1919; *De la guerra universal*, 1920; *Ligeros apuntes sobre las emanaciones de la laguna de Ciudad Bolívar*, 1920; *Un dogma histórico que va deshaciéndose*, 1922; *Nuevos vocabularios de dialectos indígenas venezolanos*, 1922; *Las estrellas de la bandera nacional*³⁹; *Las provincias orientales en la primera república*, 1923; y *Páginas de historia nacional*, 1924. A estas obras habría que agregar el primero de sus opúsculos, que tituló *Notas al Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*, el primero de sus estudios que publicara en Ciudad Bolívar en la imprenta de Julio S. Machado en 1899. En 1917 compiló una serie de artículos de varios autores y los imprimió con el nombre de *Album homenaje a Francia*. Todas estos estudios los realiza el autor en sus ratos libres, ya que de esta manera puede alternar la investigación con el desempeño de actividades públicas, como se deja ver por los cargos que llega a ejercer, a saber: Diputado a la Asamblea Legislativa del Estado Bolívar, en 1904; Superintendente de Instrucción Popular, 1909; Intendente de Tierras Baldías, 1910; Secretario del Estado Bolívar, 1912-1913; Ministro de la Corte de Justicia, 1914; Secretario del Presidente del Estado Bolívar, 1916-1918; Secretario General de Gobierno, 1921-1922; y Jefe de la Sección Política del Estado Bolívar, 1923.⁴⁰

Siempre estaré en ti, Angostura de mis luces

Por roces habidos en Ciudad Bolívar con peligroso gobernante regional, según la afirmación del Doctor Eloy Lares Martínez, se trasladó hacia 1923 al centro de la República, donde vivió, unas veces en Caracas, y otras en Maracay, los postreros años de su existencia,⁴¹ pues en esta última ciudad el

39. Esta obra aparece señalada por José Vicente Pepper en su artículo "Tavera-Acosta", publicado en el diario *La Esfera* de Caracas, el 24 de Marzo de 1942. Según mi apreciación, de su autoría son los "Datos para una biografía del historiador Bartolomé Tavera-Acosta", que cita Salcedo-Bastardo más adelante.

40. Sobre los diferentes cargos ejercidos por Tavera-Acosta en Ciudad Bolívar, véase: José Luis Salcedo-Bastardo: "Andrés Mata y Tavera-Acosta". *El Universal. Edición Especial 75 años*. Caracas, 1° de Abril de 1984. Cuerpo 7, p. 28. Salcedo-Bastardo reproduce un texto contentivo de "Datos para una biografía del historiador Bartolomé Tavera-Acosta", e indica pérdida de referencia en cuanto al origen y autor de la información. En torno a la bibliografía de Tavera-Acosta, véase: Angel Raúl Villasana: *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano (años 1808-1950)*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1979. t. VI, pp. 388-394. Cf. Blas Bruni Celli: *Venezuela en 5 siglos de imprenta*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1998. p. 1.381.

41. LARES MARTÍNEZ, Eloy. "Liminar" a la *Historia de Carúpano*. 3ª Edición. Caracas, Ministerio de Educación, 1969. p. 10.

8 de Febrero de 1931, a la siete y media de la noche, cuando se encontraba reunido con algunos amigos en el Hotel Maracay, le sobrevino la ruptura de una aneurisma que le produjo la muerte, según la certificación del Doctor José Antonio Tagliaferro, uno de sus contertulios, como bien apunta el Cronista de Maracay Don Oldman Botello.⁴² Sin embargo, aquel desafortunado accidente no melló jamás el amor que sintió por aquella ciudad, de la cual era oriunda su adorable y bella esposa Doña Isabel María La Grave Heres, emparentada directamente con el Prócer Tomás de Heres, y con quien había contraído matrimonio en el año de 1911.⁴³ Para Ciudad Bolívar y para su gente, tiene las mejores palabras, como lo expresará años más tarde en la “Introducción” a su *Historia de Carípano*, y que vale la pena señalar:

*“Pero antes de continuar, vaya aquí un afectuoso pensamiento a la bella ciudad cuna de la República en Hispano-América, la gloriosa capital guayanesa, en donde al amor de su noble hospitalidad llevé a cabo la mayor parte de mi labor literaria y por la que constantemente siento la nostalgia de su cielo, de su río y de sus costumbres de cultura y gentileza... Imposible poder olvidar el encanto de esa hermosa tierra del Orinoco, cuyo perpetuo rumor de libertad embarga mi espíritu en indecibles añoranzas...”*⁴⁴

En Caracas ejerce como Registrador Principal del Distrito Federal y luego como Registrador del Departamento Libertador, entre 1923-1925. En este último año ejerce como Secretario General de Gobierno del Estado Aragua, llegando a ocupar interinamente la Presidencia de dicha entidad en los años siguientes. Para el año de 1930 asiste a las sesiones del Congreso Nacional en su condición de Senador por el Estado Aragua.

Y es precisamente durante estos últimos ocho años de su vida, cuando definitivamente concluye la obra sobre su ciudad nativa, que se convierte en

42. BOTELLO, Oldman : “Bartolomé Tavera-Acosta”. *El Siglo*. Maracay, 26 de Marzo de 1989. p. A-2.

43. Tavera-Acosta vivió en la casa de alto de su propiedad ubicada en la calle Libertad, en la misma manzana donde estuvo la residencia del General Tomás de Heres, y frente a la casa de habitación del Licenciado Don Ramón Isidro Montes, hoy sede de la Biblioteca Rómulo Gallegos. Actualmente dicha casa tiene un solo piso, y está marcada con el n° 40.

44. TAVERA-ACOSTA, Bartolomé. “Introducción” a *Historia de Carípano*. Caracas, Lit. y Tip. Casa de Especialidades, 1930. t. I, pp. IV y V.

consulta obligatoria, al igual que sus *Anales de Guayana*, cuando se hace referencia al proceso histórico de ambas localidades. En ambas obras, el autor manifiesta expresamente, que se trata de obras no “acabadas”, pues en su elaboración no pueden encontrarse todos los asuntos por los que vive un pueblo o una ciudad; en síntesis, ambas obras no son más que aproximaciones históricas, y con este carácter deben verse. Pues su propio autor modestamente así lo comprendía. La fortuna que tienen estriba en lo que para su autor significaba reconstruir la historia de los espacios locales y/o regionales, en una época en la cual constituía una osadía, más que una expresión de rebeldía intelectual, dedicarse a la investigación de temas tenidos como pocos atractivos y sin importancia. Tal vez no fuera exagerado Manuel Alfredo Rodríguez en el año 2001, cuando con el motivo de la XXIX convención de cronistas oficiales de Venezuela celebrada en Carúpano, expresamente afirmó: “[...] Hasta donde llega mi conocimiento él fue el primer historiador de ciudades que registran nuestros anales. [...]”⁴⁵ De esta manera, Tavera-Acosta desafía los grandes temas, las biografías de las celebridades, y los sucesos monumentales de lo que para entonces era fundamental para cualquier escritor o aficionado a la investigación histórica. En 1955, como formando parte de sus “estudios de historia regional”, califica Miguel Acosta Saignes a *Anales de Guayana*, cuya apreciación cabría también para *Historia de Carúpano y Rionegro*. Lo importante en el ámbito nacional de los trabajos históricos de Tavera-Acosta, se debe a lo que Acosta Saignes expresa sobre los *Anales de Guayana*:

“Los temas mismos que trata el autor indican su vasta curiosidad, su preparación histórica y cómo tuvo una certera mirada de la manera como se debía estudiar la historia regional. No se encaramó en el campanario de algunos cortos sucesos locales, o en tediosas genealogías, o en mezquinos relatos de provincia. Al contrario, vincula con la formación de Venezuela todo el período de las expediciones por el Orinoco, sigue el rastro de los fundadores de ciudades; se preocupa por los más variados aspectos de la vida colonial y pasa luego a estudiar personajes y acontecimientos de la Venezuela independiente. Relata la actividad de los primeros partidos guayanese y concluye con un estudio sobre la imprenta en Guayana. Curiosidad múltiple, documentación seriamente tratada, sentido de que la

45. RODRÍGUEZ, Manuel Alfredo. “De los cronistas y la historia”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. N° 334. Caracas, abril-mayo-junio de 2001. p. 260.

historia es el conjunto de todos los hechos y no la preferencia por uno u otro suceso o por éste o aquel personaje. Va desde Ordaç hasta Bolívar; no olvida a Raleigh y celebra a Centurión.”⁴⁶

Todos estos aportes al mundo historiográfico venezolano, no pueden pasar de soslayo o inadvertidos cuando se trata de relanzar nuevos retos a la historia nacional, desde la perspectiva o vertiente de los estudios de localidades y/o regiones, en la búsqueda de especificidades que traduzcan los elementos identitarios de los venezolanos, que robustezcan y fortalezcan lo esencial de su destino, con miras hacia un futuro mejor, en sus generaciones presentes y en las que han de venir; y unas y otras razones justificarían plenamente la creación de una Cátedra de Historia por el Instituto Universitario Tecnológico del Estado Bolívar, con el nombre de Bartolomé Tavera-Acosta, para la libre, científica y humana discusión de temas y asuntos concernientes a Guayana, a Venezuela y al Mundo. Enhorabuena!

46. ACOSTA SAIGNES, Miguel. “Anales de Guayana”. *El Nacional*. Caracas, 20 de enero de 1955. p. 4.